queña) y Buenos Aires (tango y milonga). La explotación comercial hecha por la industria cultural hará que este folclor urbano trascienda los límites del solar o del barrio porteño y sea escuchado en otras latitudes. Su difusión masiva por el continente creó una memoria musical que hoy sobrevive en varias generaciones. Entre todos los géneros, los cubanos eran los que más se consumían bailablemente en la fiesta familiar en clubes populares, kioskos, terrazas y casetas y sobre todo en "la zona de tolerancia" donde se concentró con mayor intensidad la recepción danzante de los ritmos afrocubanos. En otras palabras, ni la ranchera, ni el ballet, ni la música colombiana, ni el folclor negro de nuestras costas, ni el folclor andino y ni siquiera el tango, con todo lo que llegó a gustar en Cali, fueron recepcionados o consumidos colectivamente, a través del baile. Sólo la guaracha, el son, el bolero y el guaguancó, la rumba, el mambo y el chachachá llegaron a predominar en el ambiente citadino como un objeto que no sólo era para oirlo sino para gozarlo poniendo en movimiento un cuerpo que antes y después de la fiesta, era disciplinado por la producción, es decir, domesticado para el trabajo en el proceso industrializador. Los demás géneros quedaban sujetos a una recepción pasiva en la que sólo participaba el corazón. El gesto erótico, el acercamiento y el reencuentro de los cuerpos quedaría como patrimonio exclusivo de los géneros afrocubanos, adoptados como suyos por un pueblo que no los producía. Un patrimonio sonoro y danzante que sería indispensable para activar en la nuevas generaciones el fenómeno de la salsa después de los años 60.

La industria cultural así como la relación disco-radio-comunicación masiva y su recepción en un contexto cultural específico, construyeron una audiencia y un modo de oir, una educación del oído, como una de las condiciones necesarias para la posterior adhesión —apropiación de la salsa por parte de sectores populares urbanos. Pero esta incidencia se configuró más como una actividad de consumo que como una práctica productiva con respecto a la música. Si bien podemos hablar de la riqueza dancística, de la creatividad en el uso del cuerpo y del gusto por el baile, por parte de los estratos sociales "beneficiados", no podemos decir lo mismo de la producción musical en la que Cali ha sido superada por otras ciudades del continente, e incluso por otras regiones del país.

Sólo ahora, cuando la salsa se definió como signo de una identidad popular urbana adscrita a sectores sociales específicos, se ha podido pasar del consumo a la producción artística. Hay actualmente en Cali 35 grupos musicales tocando salsa, creando y activando un proceso cultural que encontró en la música y particularmente en ésta, su más importante forma de expresión. □

AVANCES

CULTIVO IN VITRO DE PIEL HUMANA

La Universidad del Valle desarrolla en la actualidad una investigación acerca del cultivo de epidermis humana in-vitro y su utilización para la repigmentación de áreas que han perdido el color natural.

Las quemaduras térmicas constituyen uno de los accidentes más comunes en nuestro país. Sus consecuencias originan complicaciones y secuelas irreversibles como infecciones, hospitalizaciones prolongadas, retracciones y leucodermias, entre otras, que afectan la actividad funcional y social de las personas hasta llegar a causarles incluso la muerte.

Las técnicas de cultivo de tejido han sido empleadas durante varios años, especialmente para la experimentación en laboratorios en la cual han logrado un importante refinamiento de los procedimientos. En varios países ya se han obtenido células epidérmicas cultivadas por varios métodos y se ha reproducido la piel normal con todos sus componentes. Estas membranas epiteliales han sido utilizadas para investigación en animales de laboratorio y, en seres humanos, se han empleado como injertos para cubrir extensas quemaduras.

El proyecto, dirigido por el doctor Rafael Falabella de la Universidad del Valle, pretende el crecimiento de células de epidermis humana con el sistema de cultivo in-vitro y perfeccionar el método hasta obtener las membranas epiteliales en un máximo de dos a tres semanas, según las técnicas y metodologías existentes. La epidermis resultante, se injertará en pacientes con quemaduras severas y también se empleará para la repigmentación. Finalmente, como parte del proyecto, se investigarán con mayor profundidad los fenómenos ocurridos en el proceso de formación in-vitro de la piel humana. □